

DEL MANDATO AL DESEO: LA MATERNIDAD EN SOLITARIO POR ELECCIÓN

González, M.-Mar (margon@us.es)

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

Morgado, Beatriz (bmorgado@us.es)

Jiménez, Irene (irene@us.es)

Díez, Marta (mdiez@us.es)

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

Resumen: La maternidad en solitario por elección es un fenómeno emergente en nuestra sociedad y prácticamente desconocido. Con el objeto de conocer qué conduce a algunas mujeres a decidir ser madres en solitario, realizamos entrevistas en profundidad a 23 madres solas por elección. De ellas, 16 eran adoptivas, 4 había accedido a la maternidad a través de la reproducción asistida y 3 tuvieron a sus hijos e hijas de modo biológico a partir de una relación sin compromiso. Entre las diferentes áreas exploradas en este estudio, efectuamos un análisis cualitativo, desde las bases de la Teoría Fundamentada, del proceso por el que estas mujeres decidieron convertirse en madres solas. Nuestros resultados indican que estas mujeres se hacen un planteamiento de maternidad que subvierte las claves del patriarcado, puesto que: a) llegan a ella una vez conquistada su autonomía vital en distintos planos, b) se plantean la maternidad en solitario desde una posición de empoderamiento; c) desvinculan emparejamiento y maternidad, otorgando legitimidad a la maternidad en solitario; d) llegan a la maternidad no desde el mandato de género, puesto que no la necesitan para definirse como mujeres, sino desde el deseo de ser madres, deseo que las ha acompañado desde antiguo y al que por distintas circunstancias (laborales, de pareja, etc.) no habían podido dar salida.

Palabras Clave: monoparentalidad /madres solas, elección, maternidad, mandato, deseo



INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas estamos asistiendo, tanto en nuestro país como en otros de nuestro entorno geográfico y cultural, al nacimiento y extensión de un nuevo modo de maternidad: la de las mujeres que han optado propositivamente por ser madres a solas, sin pareja. La comunidad científica ha decidido reservar para ellas el término “madres solas o solteras por elección” (“*single mother by choice*”) ó “solo mother” (sin traducción clara en castellano), para diferenciarlas claramente de quienes no pretendieron ser madres a solas (Bock, 2000). Bajo este epígrafe se incluyen tanto aquellas que planificaron *a priori* ser madres en solitario y, por tanto, recurrieron a distintas estrategias y procedimientos para ello (técnicas de reproducción asistida, adopción, etc.), como aquellas otras que se encontraron con una maternidad biológica no buscada en principio, pero que decidieron con gusto asumir en solitario desde el inicio, frente a otras salidas posibles (aborto, dar al bebé en adopción, etc.) (Cif. Davies y Rains, 1995; Siegel, 1998). Por tanto, estaríamos hablando bien de madres que decidieron ser madres a solas *a priori*, o de madres que convirtieron el azar en decisión.

Que supiéramos, en España no se había desarrollado hasta ahora ningún estudio acerca de este tema, en contraste con lo que ocurre en otros países, en los que es un hecho claramente identificado, al que los ámbitos científicos están prestando atención desde hace al menos una veintena de años, en torno al cual han aparecido algunas obras que hoy resultan imprescindibles para entenderlo (Cif. Merritt y Steiner, 1984; Miller, 1992; Ludke, 1994; Hertz, 2006), que se ha incluido ya en las revisiones de referencia sobre diversidad familiar o monoparentalidad (Golombok, 2000; Weinraub, Horvath y Gringlas, 2002) y del que incluso las propias mujeres que se estén planteando ser madres en solitario pueden encontrar guías (Mattes, 1994).

Cuando comenzamos nuestro estudio, por tanto, apenas se tenían datos acerca de la presencia de este tipo de maternidad en España. Una hojeada a los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (2007), nos reveló que en 2005 el 26% de los nacimientos fueron de madres solteras. Por tanto, y redondeando cifras, en España en ese momento al menos uno de cada cuatro niños nace fuera del matrimonio. Si nos quedamos únicamente con el grupo de madres solteras de 35 o más años que, por su edad, deben poder gozar de un cierto grado de autonomía y capacidad de decisión, nos encontramos con que la maternidad de solteras ha subido más de un 300% en este grupo de edad en los últimos 20 años: de un escaso 6,3% en 1985, a un 20,5% del total de nacimientos en mujeres de ese grupo de edad en 2005. Este porcentaje es inferior al que presentaban en 2005 países como Francia (42,32%) o Dinamarca (36,5%), pero muy cercano a la media europea (21,6%), y desde luego por encima de otros países mediterráneos como Italia (12,7%) o Grecia (4,7%). Obviamente, esta cifra incluye tanto a madres que conviven con una pareja sin casarse, como a aquellas que nos ocupan, solteras y sin pareja, puesto que ambas no son desentrañables en las estadísticas españolas o europeas de que disponemos hasta el momento.

Por tanto, hasta ahora en nuestro contexto, como decíamos, habíamos tenido dificultades incluso para saber cuántas y quiénes son las mujeres que se deciden a ser madres a solas. En este sentido, nuestro propio equipo realizó un estudio de la presencia de la maternidad en solitario por elección en España y sus características demográficas del que se puede encontrar referencia extensa en González, Jiménez, Morgado y Díez (2008). Para poder cuantificar el fenómeno de la maternidad en solitario nos pusimos en

contacto con los dispositivos e instituciones públicas o privadas a través de los cuales las mujeres podían acceder a ser madres en el territorio español, que son básicamente la Administración Central y las Autonómicas con responsabilidades en materia de adopción internacional, ya que las madres solas que adoptan lo hacen fundamentalmente por esta vía porque por adopción nacional las posibilidades son menores, y los Centros de Reproducción Asistida, tanto de titularidad pública, como privada.

De acuerdo con los datos facilitados por estas instituciones, entre 2000 y 2004, en la adopción en solitario pudimos estimar una tasa de adopción de madres solas en torno al 9,4% del total de adopciones internacionales, a partir de los datos aportados por las comunidades autónomas que tramitan el 70% de ellas. Por lo que respecta a la reproducción asistida, hallamos en torno a un 3% de embarazos llevados a cabo por madres sin pareja, si bien desconocemos la representatividad de esta cifra, dado que no existe un registro general de este tipo de intervenciones. A pesar de ello, y puesto que en la muestra se hallaban presentes algunos de los centros con más experiencia y tradición, suponemos que deben ser cifras a tener en cuenta.

Por tanto, y en síntesis, la maternidad en solitario comienza a tener una cierta presencia en nuestra sociedad, ya que estamos hablando de que al menos una de cada diez adopciones internacionales y tres de cada cien embarazos asistidos está siendo llevado adelante por una madre a solas. Por tanto, estamos ante una realidad que empieza a salir de las notas a pie de página para situarse en las portadas de nuestros análisis. No se trata, desde luego, de un fenómeno singular en nuestro país, ya que en otros de nuestro mismo entorno geográfico o cultural se tenía constancia de la misma tendencia, incluso con un volumen mayor. Así, en Estados Unidos el U.S. Department of Health and Human Services (2006), o en Israel el Servicio Nacional de Adopciones, tal como refieren Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), habían mostrado cómo las adopciones internacionales por mujeres solteras suponían más de una cuarta parte del volumen total de las llevadas a cabo en estos países. Por tanto, es preciso enmarcar nuestros datos acerca de la maternidad en solitario por elección en España dentro de una tendencia más global que parece observarse en otros países, quizá con menos tradición matrimonialista que el nuestro.

También nuestro estudio nos desveló cuál era el perfil sociodemográfico de estas mujeres que habían decidido embarcarse en solitario en la tarea de la maternidad. La mayoría de ellas se encuentra entre los 35 y los 45 años cuando tienen su primer hijo o hija, siendo minoritarias las que están por debajo de los 30 años. En cuanto al estado civil, la mayoría de las madres solas son solteras, aunque encontramos un 11,5% de ellas que están separadas o divorciadas y el grueso de ellas vive a solas con sus hijos o hijas, aunque hay un grupo minoritario que convive con familiares. Si nos fijamos ahora en el nivel académico, son los estudios universitarios los que predominan entre las madres solas por elección, seguidos (aunque de lejos) por los estudios secundarios. En lo que se refiere a la situación laboral, la inmensa mayoría está activa laboralmente, trabajando por cuenta ajena en la mayor parte de los casos y disponen de ingresos económicos suficientes para mantener a sus familias (González *et al.*, 2008). Este perfil de mujeres maduras, autónomas y solventes es coincidente con el encontrado en los estudios llevados a cabo en otros países (Shireman, 1996; Mannis, 1999; Bock, 2000; Hertz, 2006) y nos habla de un colectivo de mujeres que se distancia claramente, como grupo, del perfil más habitualmente asociado a la maternidad en solitario no buscada,

cuyo riesgo de asociación con la exclusión social ha sido acreditado ampliamente (González, 2000; Dennis y Guio; 2004; Flaquer *et al.*, 2006).

Ya sabíamos por tanto de qué tipo de mujeres se trataba, pero nos restaba saber qué les había conducido a tomar la decisión de ser madres en solitario, la actitud con que lo hacían así como las ideas en que se apoyaban. Conocer mejor estos procesos será el objetivo fundamental de este trabajo.

MÉTODO

Participantes

Para el análisis cualitativo de los discursos de la maternidad en solitario por propia elección hemos entrevistado a 23 madres solas. De ellas, 16 son madres adoptivas, 4 acudieron a la reproducción asistida y 3 tuvieron a sus hijos de modo biológico, a partir de una relación sin compromiso. En todos los casos se trata o bien de mujeres que planificaron su maternidad en solitario de modo previo al embarazo, adopción o acogimiento, o bien de mujeres que no planificaron previamente su embarazo, pero decidieron ser madres a solas una vez que supieron que estaban embarazadas o a lo largo de la gestación. Añadimos a estos criterios que tuvieran o adoptaran a sus hijos o hijas entre el año 2000 y el 2005, que ellas mismas fueran en aquel momento mayores de 25 años y que al ser entrevistadas llevaran al menos un año como madres a solas.

El contacto con la muestra se realizó a través de distintas vías. A las mujeres que fueron madres mediante estrategias de Reproducción Asistida accedimos a través de la clínica IVI de Sevilla. Por lo que respecta a las madres que adoptaron a sus hijos en solitario, con 12 de ellas se contactó a través del Servicio de Adopción Internacional de la Junta de Andalucía. A las 4 madres adoptivas restantes, así como las madres biológicas que lo fueron de modo espontáneo, llegamos usando una estrategia de “bola de nieve”, siendo las propias mujeres las que nos pusieron en contacto con otras madres solas. De las madres entrevistadas, 21 eran solteras, una de ellas estaba divorciada y otra era viuda. La gran mayoría de ellas (20) tiene estudios universitarios y el resto, estudios secundarios. Dos de ellas son empresarias, estando las demás empleadas por cuenta ajena, preferentemente en el ámbito educativo, sanitario o de la administración pública. Todas ellas residen en Sevilla y su área metropolitana y tienen entre 35 y 53 años, con una edad media de 44 años y sus hijos e hijas tienen entre 16 meses y 13 años.

A todas las mujeres entrevistadas se les asignó un código numérico identificativo y un pseudónimo que, desde ese momento, es el que se utilizó para referirse a cada participante, garantizando así su anonimato y la confidencialidad de los datos que nos aportaron. Se solicitó a las participantes el consentimiento informado al inicio de la entrevista.

Procedimiento de entrevista y codificación

Las mujeres participantes en este estudio fueron entrevistadas en profundidad por las autoras de este trabajo, expertas en el tema y entrenadas para ello, que facilitaron un diálogo abierto y fluido, procurando en todo momento la cercanía personal a las entrevistadas. Se exploró la perspectiva de estas mujeres en torno a su proceso de maternidad en solitario por elección, usando para ello un guión de partida de modo

flexible para poder seguir el discurso de las propias madres, diseñado con la intención de obtener descripciones densas (Geertz, 1988) acerca de las experiencias, vivencias, pensamientos y sentimientos de las participantes. La entrevista se diseñó en torno a algunos temas que, *a priori* y basándonos en estudios previos y en la experiencia del grupo en maternidad en solitario, parecían relevantes. Entre ellos, y foco de este trabajo, el proceso de toma de decisiones. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas literalmente para su análisis.

Para analizar las entrevistas, hemos utilizado como partida algunas de las sugerencias de la Grounded Theory (Strauss y Corbin, 1998), especialmente las referidas a fundamentar las categorías desde los discursos de las participantes, así como seguir un proceso riguroso que nos ha llevado de una codificación abierta inicial a una progresiva depuración de las mismas a través de codificaciones jerarquizadas y selectivas. En las primeras fases del análisis, realizamos una codificación abierta, inicialmente línea a línea, de las seis primeras entrevistas, esto es, un análisis intra-casos (Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Se trabajó con las entrevistas completas, de modo que fueran surgiendo categorías relacionadas con las áreas temáticas previstas en su diseño, pero también categorías más amplias y transversales que emergían del significado global de la experiencia relatada. En esta fase las investigadoras estuvieron muy alerta ante la aparición de contenidos, variables e incluso expresiones directas de las entrevistadas (códigos en vivo) no previstas inicialmente pero relevantes.

De este primer abordaje surgieron categorías iniciales, así como modificaciones a la propia entrevista, pues aparecieron temas que requerían una mayor profundización. Posteriormente, verificamos la relevancia de esas categorías para el conjunto de las entrevistadas (abordaje entre-casos), procediendo también a relacionar esas categorías entre sí (codificación axial) y a un progresivo refinamiento de las mismas (codificación selectiva). Se llegó a la saturación de las categorías fundamentales de análisis, esto es, a la definición completa de las mismas y sus relaciones.

RESULTADOS

El análisis de los discursos de estas madres a solas nos ha desvelado que estas mujeres están haciendo una opción por la maternidad que claramente se escapa de las claves patriarcales, de los mandatos e imperativos de género que durante siglos han ido configurando las trayectorias vitales de las mujeres. A esta conclusión llegamos a partir del análisis de las circunstancias en las que acceden a la maternidad, las ideas en que asientan su decisión y la motivación fundamental que las impulsa. Cuatro son, al menos, los elementos clave que nos permiten afirmar que la maternidad en solitario por elección subvierte el orden patriarcal y pasamos a exponerlos.

1. Llegan a la maternidad una vez conquistada la autonomía.

Todas las madres a solas que entrevistamos habían alcanzado su autonomía como personas en distintos planos antes de embarcarse en la aventura de la maternidad: tenían trabajos estables y disponían de solvencia económica para mantenerse a ellas mismas y sus familias. Los siguientes testimonios dejan constancia de ello:

(¿En qué circunstancias personales te encontrabas?) *“Ya había aprobado las oposiciones de secundaria, me habían dado un trabajo... yo voy al trabajo*

andando, aquí. en Sevilla Este. (Circunstancias) Económicas, buenas, porque yo ya tenía el piso, vamos, me quedaba una letra muy pequeña. Entonces pues la verdad que económicas, buenas, laborables, inmejorables porque, ya te digo, estoy al lado de mi casa trabajando. Un trabajo fijo. Entonces, ya en ese sentido me sentía yo muy, muy estable. (Inés, MA¹, 130-135)

(¿En qué circunstancias personales te encontrabas?) "Estabilidad... menos la emocional, que la estabilidad emocional la tengo como un dogma...Tengo casa propia, pagando una hipoteca, trabajo estable y terminando una carrera... Bastante feliz, bastante satisfecha, muy contenta y ahora más."
(Fedra, MB, 74-77)

Por tanto, estamos ante mujeres que habían roto con el mandato de ser dependientes y subordinadas a un varón, incompletas sin él, como diría Marcela Lagarde (1999) y que en habían invertido tiempo y esfuerzo en lograr las propias metas, la propia autonomía. Por tanto, su proyecto vital se iniciaba como un proyecto para sí mismas, antes que un proyecto concebido por y para otros. Solamente tras haber logrado garantizar su autonomía vital, se planteaban el proyecto de maternidad.

2. Acceden a la maternidad desde una actitud de empoderamiento.

Las madres a solas entrevistadas hablan desde una posición de fuerza, desde una actitud de empoderamiento que se aprecia perfectamente de una parte en su conciencia de estar capacitadas para la tarea y, de otra, en la legitimidad que se reconocen para ser madres a solas.

Comenzando por el sentido de autocompetencia, se aprecia con facilidad en estas madres su percepción de la propia capacidad para acometer la tarea. En la mayor parte de las ocasiones, este sentido de autocompetencia está contenido de modo implícito en los discursos en que las madres nos narran sus actitudes o sus actuaciones, decididas, proactivas, autónomas, sin necesidad de apoyos, como podemos apreciar en los siguientes testimonios:

"Entonces era ¿qué pasa? Me quedo cruzada de brazos esperando que llegue el Espíritu Santo? Y no, y no [...] Pero yo las cosas, las que yo las pueda, si vienen, vienen y si no las que yo pueda conseguir por mi, entonces [...] Era la opción que tenía. No tenía otra opción, ¿no? Yo tengo amigas que están sin parejas y que yo sé que su ilusión es tener un niño pero no, no se atreven a dar el paso." (Petra, MR, 98-107)

"Yo fui todo el tiempo sola, menos un día que había que ir acompañada, pero fui todo los días sola. Si tu estás bien psicológicamente y estas estable, ¿em?, no hace falta apoyo especial, no se, hoy cualquier mujer pasa por esto y no es una cosa... pero nadie se portó mal, es como, no se, como si te decides hacer un carrera, pues tienes tanta fuerza que para qué tienes que estudiar con un compañero de clase (Olivia, MR, 842-848)

¹ Las identidades de las madres se han ocultado bajo un nombre ficticio. Las siglas que aparecen junto a los nombres hacen referencia al modo de acceso a la maternidad: MA- madre adoptiva; MB- madre biológica; MR- madre por reproducción asistida. Los números corresponden a las líneas de la transcripción literal.

Incluso cuando les asaltan dudas acerca de su capacidad, las resuelven finalmente mediante afirmación de la propia competencia, como nos narra la siguiente madre:

“Yo soy una persona como bastante perfeccionista y entonces me planteaba “¿seré yo una buen madre?” y todo eso me creaba dar muchas vueltas. Esa pregunta me la planteé muchas veces y precisamente un amigo psicólogo me la resolvió y ya nunca más no me la volví a plantear, me dijo “conviértete en niño y ahora mírate a ti misma como adulta y piensa si siendo una niña te gustaría tener una madre como tú eres ¿estarías contenta de tener una madre tal como tú eres?” y de repente dije “sí, sí, muchísimo, qué bien me lo iba a pasar con ella” entonces como que a partir de ahí ya me recoqué, ya entonces empecé a mirar a mi entorno, mirabas a otros padres y decías (a lo mejor queda muy mal) como que comparativamente, habrá quien lo haga mejor, pero comparativamente yo puedo hacer bastantes cosas más buenas de lo que veo alrededor, y que son buenas en sí ya sin comparar” (Beatriz, MA, 112-126)

Por tanto, enlazando con el elemento anterior, la autonomía conquistada se asienta y al tiempo alienta un sentido de propia competencia que sirve a estas mujeres de impulso, que les dota de seguridad y fuerza a la hora de embarcarse en las tareas relacionadas con la maternidad en solitario. De hecho, este sentido de autocompetencia se vio refrendado en el análisis cuantitativo que efectuamos en otro trabajo de la caracterización psicológica de estas mujeres (González, Díez, Jiménez-Lagares y Morgado, 2009). Tal y como pudimos deducir de sus respuestas en una escala de autoestima, estamos ante mujeres que valoran sus capacidades y se consideran a sí mismas como competentes.

Decíamos al inicio de este apartado que la actitud de empoderamiento era deducible no sólo del sentido de propia competencia que era apreciable en estas madres a solas, sino que también se veía apoyada en la legitimidad que se reconocen a sí mismas para ser madres a solas. Así, discuten la imprescindibilidad del varón en la familia, así como el hecho de que las mujeres no puedan hacer nada sin su apoyo y sostén, ideas básicas de la cultura patriarcal. Esta conciencia de ser competentes y estar legitimadas para la tarea que afrontan se contrapone a las ideas asentadas en la sociedad acerca de que estas familias son familias incompletas, por la ausencia de la figura masculina, y de que sus hijos se encontrarán en situación de desventaja social. Las madres a solas entrevistadas discuten estas ideas deslegitimadoras:

“... Bueno, no es por meterme con nadie. Una pareja de jovencitos heterosexuales, yonquis, que viven en las Tres Mil, que no tienen absolutamente ninguna formación y que se reproducen porque se reproducen, porque son papá y mamá, ¿le van a dar más al niño que yo? Yo soy capaz de criar a un niño y a media docena. Esa media docena van a estar más capacitados de enfrentarse a la sociedad y van a tener muchos más referentes que los que desgraciadamente se críen en un entorno social deprimido, con problemas de maltrato y de todo tipo de historias. En absoluto pienso que mi hijo tenga desventaja social. Todo lo contrario, ha tenido una suerte que te cagas en tenerme a mí como madre.” (Fedra, MB, 602-611)

Como hemos ido exponiendo, por tanto, nos encontramos ante mujeres empoderadas, que se saben competentes y se creen legitimadas para tomar la decisión de ser madres a solas, discutiendo con ello el mandato patriarcal que considera a las mujeres inferiores e incompetentes.

3. Desvinculan maternidad y emparejamiento.

Las mujeres entrevistadas mantienen en sus discursos la legitimidad de ser madres a solas, oponiéndose claramente a los mandatos de género y al discurso patriarcal que hace depender la maternidad del emparejamiento con un hombre. Las madres entrevistadas han hecho referencia a las experiencias que les han llevado a salirse de este marco patriarcal, rompiendo así la ligazón imprescindible entre emparejamiento y maternidad, que reconocen haber tenido ellas mismas, pero que han sometido a revisión y discusión, a veces a solas y a veces con ayuda de profesionales:

“Pero acepté que era un poco independiente mi proceso de ganas de ser madre, que me llevó mucho tiempo, del hecho de tener o no tener una estabilidad en la pareja (...)En la terapia pude vislumbrar un poco, porque hacía terapia individual y de grupo, que podía planteármelo sola. Como que me sentí un poco reforzada en esa decisión. Como que no tenía que vincular maternidad con la pareja.” (Ana, MA, 24-27; 120-123)

No parece que se trate de mujeres que hayan renunciado a tener relación con hombres o que huyan del emparejamiento, sino que han disociado ambos procesos. De hecho, en general no descartan que pueda surgir la posibilidad en el futuro de tener una relación de pareja, aunque claramente para ellas son dos procesos diferenciados que llevan su propio curso, como vemos en los testimonios siguientes:

“Además me hago un planteamiento (de maternidad) muy en solitario, en el sentido de que no sé lo va a pasar, vendrán parejas o no vendrán parejas, pero es algo ya muy personal y muy individual” (Beatriz, MA, 37-39)

“No es algo que me plantee (la pareja). Es decir, si surge, la niña llegó primero, evidentemente. Entonces pues si ves a alguien que merece la pena, pues habrá que estudiar el tema. Pero la niña está ahí, es una responsabilidad mía y, en principio, está ella antes que nadie. (Adela, MA, 747-750)

Por tanto, estamos ante mujeres que reclaman la legitimidad para ser madres a solas, desde la disociación de sus experiencias de emparejamiento y maternidad, disociación que subvierte el mandato patriarcal que las liga en el marco del matrimonio. Estas mujeres están negando así una de las bases fundamentales del patriarcado: no se necesita un varón para acceder a la maternidad.

4. Llegan a la maternidad por deseo, no por mandato

De acuerdo con los testimonios recogidos en nuestras entrevistas, las madres a solas no sólo no se ajustaron al mandato de matrimonio, sino que tampoco parecieron seguir un mandato de maternidad (Russo, 1979), de obligado cumplimiento para completar su identidad como mujeres. Ellas habían antepuesto, como vimos, su propio proyecto personal de logro de la autonomía vital, de consecución de metas profesionales y no

parece que lleguen a la maternidad impelidas por el deber de ajustarse al rol de madre, sino alentadas por el deseo de maternidad. De acuerdo con sus testimonios, se trataba de un deseo que habían acariciado durante largo tiempo, pero distintas circunstancias habían impedido alcanzarlo:

“Bueno, pues yo quería ser mamá toda la vida, como decía Almodóvar en la canción (risas). Pero nunca había encontrado el momento, siempre tenía un proyecto, un trabajo, muchas cosas que hacer, y no veía el momento”
(Fedra, MB, 13-15)

“Pues yo lo que puedo decir es que yo ahora veo que he tenido un deseo de maternidad durante bastante tiempo, pero nunca lo he tenido claro a nivel consciente, quiero decir, nunca me he dicho “yo voy a tener un niño y lo voy a tener de cualquier manera ¿vale?”” (Elena, MB, 34-37)

“Bueno pues yo, vamos mi idea era esa, hace un montón de años, ¿no?, que yo, la verdad es que me gustan los niños, mi ilusión era tener un niño, ¿no? y tu sabes va pasando el tiempo, ¿no?, y las circunstancias, no tienes parejas no ves la posibilidad de tener niños” (Petra, MR, 23-27)

Por tanto, parece claro que en todas ellas había estado presente durante un tiempo continuado un deseo de maternidad que no había podido cumplirse por distintas razones, a veces laborales, otras de pareja y, aún en otros casos, físicas. La maternidad en solitario se plantea en un momento en que confluyen las circunstancias que permiten hacer realidad un sueño que las acompañaba desde antiguo. Esta es la razón por la que, a nuestro juicio, algunas de las madres entrevistadas resaltaban la importancia que había tenido el hecho de haber pasado por la experiencia previa de un embarazo que no siguió adelante, en ocasiones porque se interrumpió voluntariamente por razones diversas y en otras porque se malogró sin pretenderlo. Claramente estas experiencias afianzaron el deseo de maternidad.

“Yo había tenido otros abortos antes (...) Me sentaron muy mal, o sea, lo hice porque no me veía en un momento de mi vida que pudiera tener un niño, ni al nivel económico, ni al nivel de estabilidad emocional... no lo tenía... o sea, tenía ese deseo, pero sabía que no era el momento, ¿no? Y entonces pues aborté dos veces, me dolió un montón, fue una experiencia muy dura, pero al mismo tiempo pues he aprendido mucho, y entonces pues esta vez que me quedé embarazada, pues sentí que lo iba a tener, porque vamos, en el momento en que lo decidí estaba súper contenta, y a partir de ahí fue todo en positivo.” (Elena, MB, 62-70)

“Es otro antecedente de la maternidad. Yo me quedé embarazada con 29 años y aborté voluntariamente y... porque no me sentía con fuerzas, con capacidad, me sentía muy chica. Entonces fue una experiencia dolorosa por una parte pero por otra parte el duelo de ese aborto chiquitito, muy poco evolucionado, el duelo de ese aborto siempre estuvo presente en mí como que algún día cuando yo me sintiera grande (se ríe) lo apreciaría la segunda vez.” (Ana, MA, 721-726)

Parece claro que estas experiencias de embarazos frustrados les habían permitido aquilatar su deseo de maternidad, posiblemente acrecentándolo. Como ha podido apreciarse, en ocasiones anteriores de su vida habían renunciado a otras experiencias de

maternidad, en un ejercicio de autonomía que es poco compatible con el seguimiento imperativo de un mandato.

En definitiva, no parece que estas madres hubieran tomado la decisión de ser madres presionadas por el imperativo de una sociedad que considerara esta experiencia imprescindible para poder definir su feminidad, sino alentadas por un deseo que les acompañaba desde antiguo y al que por fin se decidían a dar salida.

DISCUSIÓN

Como hemos ido viendo, en el proceso de construcción del propio proyecto vital, las madres solas han de confrontar otras narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad, el matrimonio o la familia. Así, en línea con los que otras autoras han resaltado, las madres que deciden afrontar la maternidad en solitario deben enfrentarse a las narraciones que ligan maternidad y emparejamiento, a las que consideran la figura paterna imprescindible en un hogar, y las que siguen estimando ilegítima e inmoral la decisión de tener un hijo en solitario (Bock, 2000; May, 2004; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007).

Sin duda, estas madres están llevando a cabo un proyecto de familia que contradice, como hemos visto algunas de las bases del patriarcado. Han quedado atrás los tiempos en que se discriminaba social y legalmente a estas familias, consideradas incompletas y desestructuradas, a los niños o niñas que crecían en ellas, declarados naturales o ilegítimos y en que se perseguía hasta el encierro a las madres solteras por sus comportamientos contrarios a la moral. Ello no implica que hayan desaparecido de nuestra sociedad todas las narraciones en que se asentaban estas actitudes y que la legalidad se haya visto acompañada del reconocimiento de legitimidad. Ciertamente, como plantea May (2004), estas madres difícilmente pueden obviar o ignorar estas narraciones patriarcales porque son muy poderosas y están profundamente asentadas en nuestra cultura. Por esta razón, las madres generan claras contranarrativas, en las que discuten las bases de esta mirada patriarcal sobre sus familias, oponiendo su visión de la independencia entre maternidad y emparejamiento, la prescindibilidad de la figura paterna o la capacidad de las mujeres para criar y educar en solitario a sus hijos e hijas. En línea con lo formulado por Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007), creemos que estas madres están afirmando su autonomía para elegir una maternidad que se aparta de las convenciones sociales acerca de la “maternidad ideal” y que, en sí misma, es una apuesta revolucionaria porque aparta la maternidad del mandato de género, que la ligaba a unas determinadas circunstancias (en pareja, casada), mientras la sitúa en el ámbito del ejercicio libre del propio deseo.

Desde nuestro análisis, esta capacidad para discutir las narraciones culturalmente establecidas acerca de la maternidad en solitario por elección y dar así legitimidad a su decisión, estaría relacionada con la actitud de empoderamiento que es claramente observable en estas madres y que también apreciaron en sus análisis de la maternidad en solitario Mannis (1999), Bock (2000) o Ben-Ari y Weinberg-Kurnik (2007). Como vimos, las mujeres entrevistadas afrontan la maternidad en solitario desde un claro sentido de autocompetencia para afrontar la tarea, así como desde una probada capacidad de gestión de la propia vida y sus retos; la otra cara de este prisma sería la ya referida actitud de autolegitimación de su decisión mediante el confrontamiento de

contranarrativas a las culturalmente establecidas. La unión de todos estos componentes conformaría la actitud de empoderamiento que es apreciable fácilmente en los discursos de estas madres a lo largo de las distintas facetas analizadas en su experiencia. Ello no quiere decir que esta actitud estuviera desde el principio y no tenga fisuras nunca. Más bien lo que las madres nos transmiten es que la fueron generando a partir de la reflexión acerca de su propia situación o la constatación de su competencia tanto para la maternidad como para otras tareas, al tiempo que la reforzaban con la legitimación que otros otorgaban a su decisión.

Nuestro equipo aventura que en esta actitud de autolegitimación para la decisión haya podido influir, como comentan también Mannis (1999) y Hertz (2006), que en esta generación hayan calado los mensajes del movimiento feminista que desde décadas anteriores alentaban a las mujeres a hacerse agentes de su propio destino, a hacer frente a sus propias necesidades de modo autónomo. Puede que esto sea así, incluso sin ser las madres entrevistadas conscientes del origen ideológico de estas argumentos que habían ido incorporando porque, de hecho, ninguna madre hizo referencia a ello.

Referencias

- Ben-Ari, A. y Weinberg-Kurnik, G. (2007). The dialectics between the personal and the interpersonal and the experiences of adoptive single mothers by choice. *Sex Roles*, 56, 823-833.
- Bock, J. S. (2000). Doing the right thing? Single mothers by choice and the struggle for legitimacy. *Gender & Society*, 14, (1), 62-86.
- Dennis, I. y Guio, A.-C. (2004). "Poverty and social exclusion in the EU". *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004.
- Davies, L.D. y Rains, P. (1995). Single mothers by choice?. *Family in Society*, 76 (9), 543-550.
- Flaquer, L., Almeda, E. y Navarro-Varas, S. (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Geertz, Clifford (1988). *Interpretación de las culturas*, Madrid: Gedisa
- Golombok, S. (2000). *Parenting. What really counts?* Londres: Routledge. (Trad. Cast. *Modelos de familia. ¿Qué es lo que de verdad importa?* Barcelona: Graó, 2006).
- González, M.-M. (2000). *Monoparentalidad y exclusión social en España*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- González, M.-M.; Díez, M.; Jiménez, I. y Morgado, B. (2008). *Madres solas por la elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid. Instituto de la Mujer. http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/portadaymemoriaweb732.pdf
- González, M.-M.; Díez, M.; Jiménez-lagares, I. y Morgado, B. (2009). *Maternidad en solitario por elección. Maternidad desde el empoderamiento*. Ponencia presentada en las Jornadas "¿Y la tuya cómo es? Monoparentalidades y diversidad familiar", celebradas en Barcelona, 12-13 de febrero.
- Hertz, R. (2006). *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadística (2007). Movimiento natural de población. Datos Europeos. *Nacimientos por países, grupo de edad de la madre, periodo y situación matrimonial*. (Consultado 15-12-2007). <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e301/e01/l0/&file=01002.px&type=pcaxis>

- Lagarde, M. (1999). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Sevilla/Málaga: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Mannis, V. S. (1999). Single mothers by choice. *Family Relations*, 48, 121-128.
- Mannis, V..S. (2000). The adopting single mother: Four portraits of American women adopting from China. *Adoption Quarterly*, 4, (2), 29-55.
- Mattes, J. (1994). *Single mothers by choice. A guidebook for single women who are considering or have chosen motherhood*. New York: Three River Press.
- May, V. (2003). Lone motherhood and identity construction: an interplay between dominant and counter narratives. Paper presented at *Narrative, Ideology, and Myth*, Second tampere Conference on Narrative. Tampere, Finlandia, 25-28, junio.
- May, V. (2004). Narrative identity and the re-conceptualización of lone motherhood. *Narrative Inquiry*, 14 (1), 169-189
- Merritt, S. y Steinner, L. (1984). *And baby makes two*. Nueva York: Plenum Press.
- Miller, N. (1992). *Single parents by choice: A growing trend in family life*. New York: Plenum Press.
- Russo, N.F. (1976). The motherhood mandate. *Journal of Social Issues*, 32, 143-153.
- Shireman, J. F. (1995): Adoptions by single parents. *Marriage y family review*, 20, 367-388.
- Shireman, J. F. (1996): *Single parent adoptive homes*. *Children and youth services review*, 18, 23-36.
- Siegel, J. M. (1998): Pathways to single motherhood: sexual intercourse, adoption, and donor insemination. *Families in Society*, 79(1), 75-82. New York: Oxford University Press.
- Strauss, A., y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research* (Second ed.). Londres: SAGE.
- U.S. Department of Health and Human Services. Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau. (2006). The Adoption and Foster Care Analysis and Reporting System (AFCARS) Report. Interim FY 2003 Estimates as of June 2006 (10). Consultado el 14 de Julio de 2008. http://www.acf.hhs.gov/programs/cb/stats_research/afcars/tar/report10.htm
- Weinraub, M., Horvath, D. L., y Gringlas, M. B. (2002). Single Parenthood. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp. 109-140). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

